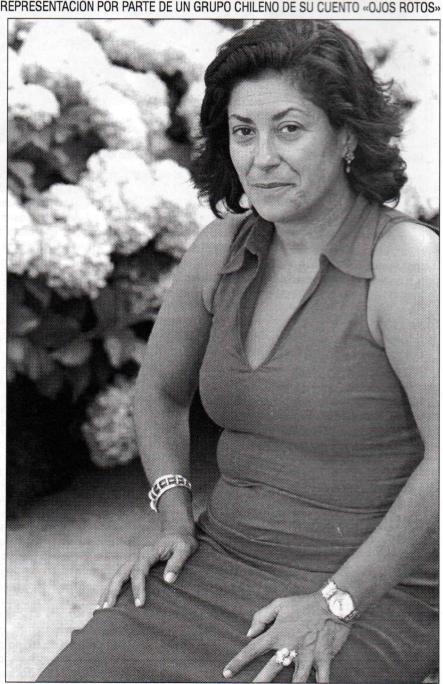
Almudena Grandes «He llegado a ser escritora por una serie de errores estratégicos»

LAS NOVELAS Y CUENTOS DE ESTA ESCRITORA MADRILEÑA TIENEN UN ÉXITO ESPECTACULAR TANTO ENTRE LOS LECTORES, COMO ENTRE LA CRÍTICA O LOS PRODUCTORES CINEMATOGRÁFICOS. «LAS EDADES DE LULÚ» O «MALENA ES UN NOMBRE DE TANGO» SON ALGUNOS DE LOS LIBROS MÁS LEÍDOS DE NUESTRO PAÍS. ESTE MISMO AÑO 2003 HA SIDO GALARDONADA CON EL PREMIO DEL PÚBLICO QUE CONCEDE EL PREMIO SALAMBÓ POR SU NOVELA «LOS AIRES DIFÍCILES». DE TODAS LAS ADAPTACIONES QUE SE HAN HECHO PARA EL CINE SU PREFERIDA ES «AUNQUE TÚ NO LO SEPAS» DE JUAN VICENTE CÓRDOBA. ADEMÁS, EN 2001 SU OBRA DIO TAMBIÉN EL SALTO AL TEATRO CON LA REPRESENTACIÓN POR PARTE DE UN GRUPO CHILENO DE SU CUENTO «OJOS ROTOS»

AL TERMINAR UNA NOVELA TE SIENTES COMO DESAHUCIADA Y YA NO TIENES CASA DONDE VIVIR»

SCRIBIR UNA
NOVELA TIENE ALGO DE
ESQUIZOFRÉNICO,
PORQUE VIVES EN TU
VIDA REAL Y TAMBIÉN
DENTRO DE LA NOVELA»

CUANDO TERMINO
UNA NOVELA, TENGO LA
SENSACIÓN DE QUE ECHO
DE MENOS A LOS
PERSONAJES MUCHO
MÁS DE LO QUE ELLOS ME
ECHAN DE MENOS A MÍ»



n un mismo día imparte dos conferencias, participa en una mesa redonda, dedica libros y además saca tiempo para contarnos por qué

y cómo escribe.

- ¿Qué le motiva a escribir?

– Nunca me pregunté, al menos no hasta que acabé mi primera novela, porque me dedico a escribir para ganarme la vida y además creo que es la respuesta del millón. Cada escritor tiene su respuesta y casi todas se pueden suscribir. Jaime Gil de Biedma dijo «escribo para haber escrito». García Márquez dijo «escribo para que me quieran» y eso también es verdad. Creo que yo escribo porque siento una necesidad insuperable de escribir y, en ese sentido, las necesidades no se pueden valorar ni por el placer ni por el sufrimiento que provocan, sino por su condición de necesidad.

- ¿La relación que establece con las novelas y los personajes es algo esquizófrenica como asegura Rosa Montero?

- Yo me desengancho de mis novelas con dificultad, pero para poder escribir buenas novelas hay que tener muy claro que hay que ser capaz de vivir en dos realidades simultáneas. Es cierto que escribir una novela tiene algo de esquizofrénico, porque vives en tu vida real y también dentro de la novela, pero hay que tener mucho cuidado con la relación entre esos dos campos, que no deben mezclarse. No creo que el resultado sea acabar un poco loco, sino que es imprescindible aprender a controlar esos dos mundos y la frontera que hay entre ambos. Luego, cuando termino una novela, tengo la sensación de que echo de menos a los personajes mucho más de lo que ellos me echan de menos a mí.

- ¿Cómo hace para controlar esos dos mundos y no dejar que sus sentimientos influyan en sus escritos?

– Supongo que será lo mismo que hacen los actores y los payasos, que están deprimidos y tristes y deben salir a hacer reír a la gente. Lo que pasa es que nosotros no nos quitamos nunca el disfraz y vivimos dentro de la novela de día y de noche. Escribir novelas a mí me hace feliz y establezco una relación con ellas que es como si fuera una casa, por eso terminar una novela es tan duro, porque de repente te sientes como desahuciada y ya no tienes casa donde vivir. Es como tener un yo dentro de tu yo, pero no es tan difícil como puede parecer.

Los periodistas nos tenemos que ceñir a la línea editorial de nuestro medio, ¿le ocurre lo mismo a los escritores con sus editoriales?

- Depende de la editorial que elijas. Yo publico dentro de una editorial pequeña dentro de las grandes, o grande dentro de las pequeñas. Mi editorial no tiene un periódico a su servicio ni tiene la posibilidad de hacer anuncios en televisión. No tiene forma directa de presionar a los es-



critores. En mi editorial literaria me ofrecen el privilegio de no presionarme jamás, escribo cuando quiero, entrego cuando quiero, aunque sé que cuando tardo mucho se ponen nerviosos y sé que mi editor preferiría que publicara una novela cada dos años y no cada cuatro, pero eso no afecta a nada. Me puede echar una bronca simbólica, pero jamás me he sentido presionada. Los que optan por otro tipo de editoriales, apuestan por un modelo de producción mucho más industrial.

Usted también ha sido editora. ¿Era especialmente dura?

 Era responsable de la edición de la colección de guías de Anaya Touring y no era muy dura, porque como venía del lado de los colaboradores, era comprensiva, quizás un poco de más, con ellos.

- ¿Qué aprendió de esa etapa de colaboradora, de escritora de encargo?

- Eso para mí fue fundamental, porque adquirí dos cosas que me parecen las fundamentales para un escritor: oficio y disciplina. Yo no creo en la inspiración, no creo que los escritores nazcamos con un carisma especial, sino que somos gente normal con un talento específicamente apto para hacer un trabajo determinado. Esto es un oficio y hay que aprenderlo. Hay que dominar la herramienta de trabajo que es el lenguaje, que hay que controlar como forma de expresión y, además, conocer las posibilidades expresivas propias de tu lengua materna. Aprendí a tomarme mi trabajo en serio y a ser disciplinada, a levantarme todas las mañanas y sentarme al ordenador cuando tenía ganas y cuando no, y eso tam-

SI LO PIENSAS UN POCO, UN HISTORIADOR Y UN NOVELISTA SON PERSONAS ANTAGÓNICAS»



bién es fundamental, porque no se puede escribir una novela sin disciplina.

- ¿Volvería a escribir de encargo?

– Tengo la sensación de que ya he escrito de encargo todo lo que tenía que escribir e incluso ahora rechazo encargos fantásticos que pagan estupendamente para escribir un libro sobre las delicias de La Rioja, pero eso ya lo he hecho todas las veces que me tocaba. De todos modos, si las cosas me fueran mal no me importaría volver a trabajar como editora.

Aparte de la disciplina y la estructura, ¿qué es necesario para hacer una novela?

– Es fundamental tener una historia que contar. En ese sentido soy muy clásica. De todos modos, una buena historia no garantiza nada, porque si está mal contada es un mal libro. Aparte de eso, creo que es conveniente ser muy crítica con una misma, vigilarse muy de cerca y ser muy poco complaciente.

Sea un poco crítica y diganos cuál ha sido su libro más difícil.

– Sin duda el segundo, porque escribir una segunda novela es un tormento que no le desearía ni a mi peor enemigo, porque después de escribir una novela con tanto éxito como «Las edades de Lulú», pensaba que cualquier adjetivo que escribiera me lo iban a mirar con lupa y es como si me jugara la vida en cada coma. La verdad es que aquello era angustioso, pero es necesario pasar esa experiencia.

La crítica ha considerado que «Los aires difíciles» es su trabajo más ambicioso.

- Esas cosas a mí me gustan mucho, porque es la última que he escrito y siempre gusta que piropeen la última novela, porque es a la que se siente una más cercana. Además, estoy de acuerdo en que es una novela importante, porque para mí ha significado un cambio de ciclo. Diría que es mi primera novela de madurez. Las anteriores eran muy testimoniales y forman casi una tetralogía, un retrato del mundo que yo conocía.

- ¿En esa tetralogía podemos ver algo de su licenciatura en Geografía e Historia?

– Poca cosa. Yo me equivoqué de carrera providencialmente, porque he llegado a ser escritora por una serie de errores estratégicos y casi me dan ganas de creer en el destino. A mí me gustaba el latín y quería hacer filología clásica, pero mi madre me convenció, no sé por qué, de que no estudiara latín. Desde el principio me dí cuenta de que me había equivocado de carrera, porque si lo piensas un poco, un historiador y un novelista son personas antagónicas.

- Existe la mezcla en la novela histórica.

– Sí, pero a mí no me apetece para nada lo de la novela histórica, porque lo de documentarme me da mucha pereza. Cualquier documentación que vaya más allá de llamar por teléfono ya me parece pesada.

Jaime Fernández